

Segundas oportunidades

Era una cuarto blanco, pulcro y brillante, personas de gran belleza, serenos y tranquilos, se pasaban por mi habitación vestidos como ángeles, de cabeza a pies, del color de la paz, perfectamente a juego con el color de las paredes. No sabía donde me encontraba, ni recordaba que había pasado, pero pense que así se debía sentir estar muerta. Muerta.

Fragmentos de lo ocurrido vinieron a mi como un rayo, desgarradores e intensos. Recuerdo el sonido ahogado de mi madre gritando, asustada de perderme, de pasar por lo mismo una segunda vez. Me encontraba vagando por mi mente, tratando de reconstruir lo que había pasado, cuando de pronto una señora vino a mi cuarto.

-Como te encuentras Renata? Veo que ya despertaste, te debes sentir un poco cansada, sabes dónde estás?

Demasiadas preguntas venían de lo que creo era la enfermera que había estado cuidandome, respondí lentamente sorprendida de la voz que salía de mi boca, que parecía la voz de alguien más.

- Estoy bien, no se donde me encuentro (mentí), que ha pasado?- Necesitaba escuchar directamente de la boca de la enfermera para confirmar que esto no era un mal sueño.
- Estás en la Unidad de Atención Psiquiátrica, haz sido traída aquí debido a que intentaste saltar del balcón de tu casa, hemos llamado al Dr. Morales para que realice una evaluación psiquiátrica y determinar si debemos internarte.

Asentí débilmente y decidí ignorar a la enfermera hasta que desapareciera. Me quedé observando a la nada. En la habitación había un peluche y un globo con la leyenda “get well soon” como si eso fuera a pasar pronto. Reí internamente por la ironía de la situación, al pensar en como, al final de todo, el mundo sigue.

Cerré los ojos, hasta escuchar nuevamente unos pasos, seguidos de una voz familiar, era mi madre, con ojos llorosos, entrando por la puerta con un gran ramo de flores, se sentó y tomó mi mano. Observé como trataba de forzar una sonrisa, lo que me saco una pequeña sonrisa de

vuelta. Mi madre no intentó pedirme explicaciones, por lo que me sentí agradecida, y a la vez un tanto culpable. Mis párpados se unieron nuevamente y mi madre, junto con la sala blanca se desvanecieron.

Al abrir nuevamente me encontré con la mirada algo cansada pero amigable de un doctor que se presentó como el Dr. Morales.

-Renata, buenos días, Soy el Dr. Morales, te preguntaba, ¿sabes en dónde y por qué te encuentras aquí?

-Sí- Respondí secamente, - Intente saltar de la terraza de mi casa, estaba harta de tanto sufrimiento sin sentido.

- Me contó tu madre que han pasado un año difícil, y que habías estado tomando antidepresivos, ¿es correcto?

Recordé como un año antes me encontraba sollozando en la sala de urgencias de este mismo hospital, aún sin poder creer que mi padre y hermano no volverían nunca, así como si nada, fueron arrancados de mi vida.

- Debía tomar 20 mg de escitalopram por las mañanas, sin embargo, no lo he estado haciendo-
- ¿Se puede saber por qué?
- No sentía que tuviera un propósito, de todas formas me seguía sintiendo vacía y las pastillas no ayudan con eso-
- Me puedes decir que te llevó a intentar acabar con tu vida?

Me sorprendió la franqueza con la que me hablaba el Dr. Morales, como si estuviera hablando del clima o sobre que decidí cenar el día de ayer, no obstante no me había puesto a pensar realmente que me había llevado a ello.

Recordé la forma en la que me había estado sintiendo, como si me faltara una parte, como si despertar cada día fuera algo rutinario, monótono y que ya no valía la pena seguir, aun así me asustó encontrarme pensando de esa forma, me puse a pensar en momentos antes de saltar, el conteo que pasaba por mi cerebro. **Uno**; soledad, **Dos**; Dolor , **Tres**; salta. no lo hice, por lo menos no en ese momento. Tenía que contar hasta el tres, sin embargo no pude, me permití llegar al cuatro ; **Incapaz**, repetía la palabra en la punta de mi lengua.

- Tuve un año difícil, perdí lo más importante de mi vida, mi familia se rompió y ahora sólo quedamos mi madre y yo, la tristeza me invadió, así que decidí era mejor terminar con todo-
- Entiendo que sientas que tu vida carece de sentido, pero quiero que sepas que recibimos pacientes como tu todos los días, el mundo está algo perdido, las personas han perdido su causa, aunque, eso no significa que todo vaya a permanecer igual siempre.

Me quede pensando en la frase del Dr. Morales, reflexionando si realmente mi vida tenía algún sentido, y sólo podía pensar en mi madre, en mis amigas y en mi gato, burbuja. Fue cuando me di cuenta; el hombre no es más que un nudo de relaciones, la vinculación y sobre todo el amor, es lo que da valor a todas las cosas. Observé a la mesita junto a la cama y vi unas cuantas hormigas, sobre un pastel que mi madre había dejado, pensé en como las hormigas se dedican sólo a trabajar, su único propósito siendo vivir en comunidad y trabajar para ello. No somos tan diferentes los humanos de las hormigas.

- Extraño a mi padre y a mi hermano, siento que no merecían lo que les paso, eran buenos hombres- Dije entre sollozos y casi sólo para mi misma.
- Nadie merece muchas de las cosas malas que suceden, sin embargo, es parte de las leyes de la vida, sólo tienes que recordar que parte de ser humano es vivir situaciones límites, que nos ponen a prueba y nos hacen crecer como personas, algo bueno tuviste que sacar de todo lo malo-

Me molestó la confianza con la que lo decía el Dr. casi como si no entendiera que es perder a un ser querido

- Lo dice con tanta confianza querido Dr. ¿Qué le hace pensar que está en lo correcto?
- Como parte de mi profesión me enfrentó a situaciones así todo el tiempo, a pesar de ello siempre recuerdo que es lo que da sentido a mi vida, que me hace levantarme de mi cama para enfrentar eventos así día con día, codeandome con la muerte todos los días-
- Y que es lo que le da sentido a su vida?
- Naturalmente, Ser para servir, soy para que seamos, somos parte de un gran conjunto y el ser parte de algo me impulsa a querer devolverle a los demás.

Pensé en lo que señaló el Dr. enfocandoló en mi tragedia, reconociendo que a pesar de haber sufrido tanto seguía viviendo por mi familia y por los recuerdos que siempre se mantendrán vivos, me sentí abrumada pero también con mayor paz interna.

- Renata, creo que debes descansar, regresaré más tarde para continuar con tu evaluación, no sin antes dejarte esto-

El Dr. Morales se acercó y me tendió una tarjeta blanca con letras doradas, en las que se leía; “CREÍ MI HOGAR APAGADO, MOVÍ LAS CENIZAS, ME QUEMÉ LA MANO” - Antonio Machado.

Analiqué las palabras de la tarjeta, pensando nuevamente en mi vida; un conteo similar al que había pasado por mi cerebro cuando estuve a punto de saltar, sólo que esta vez con un desenlace diferente. **UNO. DOS. TRES. ESPERANZA.** La esperanza es lo último que muere. Agradecida de no haber saltado, cerré los ojos, descanse tranquila, dejando que lo que había reflexionado me diera una nueva perspectiva. A veces sacamos lo mejor de las peores situaciones, tocando fondo, y obtenemos respuestas de donde menos esperamos, aquel Dr. parecía enviado del cielo, un mensajero divino y misterioso, que con las palabras correctas, restableció nuevamente aquello que me hacía falta. Amor, Paz, Esperanza, y lo más importante, una razón para querer seguir viviendo, una segunda oportunidad.